

# LA ABEJA MADILEÑA.

Jueves 14 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurrección de España,  
y 3.º de la Constitución de la Monarquía.

*Lo que diría un Leonés al rey.*

Presentaríase á S. M. con el mayor respeto y con una gravedad característica de esta Nación: en una mano el acero, y en la otra la historia de vuestra sagrada revolución, le hablaría en estos términos.

Señor, La Nación, á quien este acero representa, exhausta de armas, tropas, caudales é instrucción, no pudo sufrir se os arrancase del trono baxo del mas pérfido engaño; os habia proclamado por su rey, y sabia que sosteneros era su deber. Aflicta y llorosa veia la partida de su amado Monarca, y con lamentables voces queria deteneros, presagiando las fatalidades y desgracias que despues acaecieron: pero vos, señor, dexandola sin consolacion, seguisteis á uniros con quien tenia engañada á la Europa. En fin llegasteis á aquella fatal ciudad donde se fabricó vuestra ruina y la nuestra. La relation de estos sucesos es ociosa, quando vos la podeis hacer circunstanciada, y quando estan bastante manifestos á la faz del universo.

España, señor, esta nacion heroica, en la crisis mas lamentable, despues de vuestro cautiverio, llevaba en su pecho clavado un agudo puñal; vuestra memoria la arrancaba tiernas lágrimas; sus dolorosos quejidos no tenían término; pero voces de furor sucedieron á sus sentimientos. Guerra al tirano, guerra á la pérfida Francia hasta rescatar á nuestro adorado Fernando, ó perezca toda la Nación al rigor de las llamas ó á los golpes de las espadas enemigas. Los españoles, señor, los españoles hablaron en estos términos, quando estaban derramados por su suelo los franceses; quando no tenían Rey ni Cortes, y cada uno habia quedado abandonado y sin gobierno. Mas como estaba de su parte la justicia, no dexó de favorecerles aquel que la posee en el mas eminente grado; el Altísimo, señor, lleno de misericordia y conmovido de vuestra esclavitud y de vuestras desgracias nos proporcionó armas, aliados y dinero.

Tended, hasta ahora desgraciado Monarca, vuestra real vista sobre este libro escrito con la

sangre, que derramaron en servicio vuestro los dignos hijos de la España. Registrad con benéficos ojos sus rojas líneas, los harán salir las lágrimas, señor, las continuadas desgracias que han sucedido despues de vuestra partida. En él vereis hollada, hasta el mas eminente grado nuestra sacro-santa religion; los templos profanados, las efigies ultrajadas, los sacerdotes dispersos y atemorizados; muchos de ellos mártires en los mismos santos lugares; las vírgines violadas; los ornamentos despedazados; los sagrarios descerrajados; y todo un Dios ¡oh dolor! en las manos de los sacrílegos, y en las bocas de las mismas bestias.

Volved la hoja, y recorred el heroico pueblo de Madrid en el 2.º de Mayo: vereis correr por sus calles la preciosa sangre de los valerosos patriotas que rodeados de las huestes enemigas, deponiendo el temor, se entregan en los brazos de la muerte por no sucumbir al yugo del infame corso. Pasad á los campos de Cabezón, Rioseco, Bailén, los Arapiles, Vitoria, Irún, y hasta la misma Francia, y encontrareis la verde yerba empapada en la sangre de vuestros defensores. Allí vereis acinados los cadáveres, de los que abandonando sus hogares, se ofrecieron generosos á las penalidades de la guerra, y perdieron gustosos su vida por libertaros del cautiverio, en que yaciais. Escuchad, señor, los lamentos de tanto infeliz, que perdidos sus miembros, os recuerdan su dolor é imploran vuestra compasion. Oid las dolorosas voces de la inconsolable viuda; de la afligida hija; de la desgraciada y cariñosa madre; del tremulo y canoso viejo, que lloran la pérdida de sus mas dulces prendas.

Abridle por otra parte, y él os presentará lamentables ruinas de ciudades y lugares reducidos á cenizas por la ferocidad de sus enemigos; habitantes pobres y desvalidos; casas entregadas al robo y desolacion; tiernas doncellas violadas á la vista de sus afligidos padres; y castas esposas á la de sus inermes esposos. Vereis inocentes ciudadanos revolcados en sangre y polvo; montes cubiertos de errantes familias

que iban á buscar el asilo contra el furor y barbarie de la tropa mas cruel y sanguinaria. Vereis.... si.... vereis una infinidad de calamidades que os hará patente la fidelidad y amor que os profesan vuestros hijos.

Por medio de todos estos horribles estragos habeis salido, señor, de la opresion; recobrando la antigua libertad que disfrutabais. Ya estais otra vez en el territorio español, y próximo á empuñar un cetro teñido con la sangre de los habitantes de esta Península. Vais á subir sobre un trono, que debe ser teatro de la justicia. Ponedle sólidos fundamentos, para que constante resista á todas las alteraciones y vicisitudes. Abrazad las leyes que forman la felicidad del pueblo: sed justo, sed rey, pero sed padre. Nunca ofrezcáis vuestros oídos al adulador: oíd las quejas de todos vuestros súbditos, y los clamores de los desamparados no hallen, como en otro tiempo, obstáculos para llegar á vuestro oído. Mirad los trabajos y fatigas que ha costado á la Nación vuestro rescate.

Amadla: desvelaos por su bien y felicidad, y considerad en cada hijo suyo un libertador vuestro. Ya pasó la negra nube, que la tenia llena de pavor y sobresalto, y en vos contempla el brillante, sol que la ha de hacer revivir y florecer de nuevo.

Este acero le devuelvo á los dignos españoles á quienes representa: ellos le conservarán para defenderos contra todos los enemigos, si os guiáis por la razon; y para reconquistar su libertad, caso que se vuelva á ver ultrajada. Ellos os hablarán la verdad, como lo han hecho hasta ahora; temblad, señor, si sordo á sus voces no correspondéis con lo que debeis á Dios y á la patria. (Red. de Lon.)

#### ARTÍCULO REMITIDO.

Señores editores: con mi carta del día 3 remité á vms. la arenga que hicieron á su rey, don José, los 91 notables que firmaron la Constitución de Bayona. Dixeran en ella que habian hecho y harian quanto estuviere de su parte para tranquilizar las provincias españolas, que se hallaban inquietas y agitadas á instigaciones del vulgo seducido por hombres ilusos, mal aconsejados y llenos de obcecacion. Para que el público no ignore que los notables cumplieron su promesa, y que no en valde premió el rey José á muchos de ellos su lealtad y los servicios, que le prestaron, incluyo á vms. una de las primeras pastorales que dirigieron á la ciudad de Zaragoza y á todos los habitantes del reyno de Aragon, que decia así:

Los grandes de España, los ministros de todos los tribunales, y todas las personas que se hallan en Bayona con el objeto de acompañar la mayor parte á la junta ó congreso, que deberá tener lugar el día 15, han sabido con el mayor dolor y sentimiento que algunos habitantes de la ciudad de Zaragoza mal aconsejados y desconociendo su propio bien é interes han sacudido el yugo de la obediencia hacia las autoridades cono-

cidas, atrestando al capitan general, tratando de formar cuerpos de tropas y últimamente constituyéndose en un estado de insurreccion, sin haber aclarado ni explicado en el edicto que han publicado qual es el objeto ó fin, que se proponen á favor de su patria; é incurriendo en este desorden en el mismo tiempo en que baxo la proteccion del sabio y grande emperador se van á cimentar las bases sólidas de la felicidad de la España. Noticiosos tambien de que el lugar teniente general del reyno ha resuelto nombrar otro capitan general de Aragon y ha hecho marchar tropas; y que igualmente el emperador de los franceses ha mandado reunir diferentes cuerpos en los puntos mas oportunos para poder dirigirse á Zaragoza á reprimir los amotinados y obrar contra ellos en el caso de obstinarse en su insubordinacion: animados por lo tanto, los que firman, del mas verdadero patriotismo que ante todas cosas les hace desear la paz, la independencia, el bien y prosperidad de toda la nacion; y hallandose convencidos de los sentimientos de humanidad y beneficencia de S. M. el emperador; se creen obligados á manifestar á los habitantes de Aragon que si se obstinan en seguir los imprudentes pasos que han dado, acarrearán sobre su pais y sobre toda la España los mayores males y desastres, sin esperanza de poder conseguir la mas minima ventaja. En este seguro concepto se creen obligados á exhortarlos á que desistan de sus ideas y se resituyan á su deber, reconociendo las autoridades legítimas, cooperando con sus tranquilidad y buen orden á la regeneracion de la España."

"Es igualmente importantísimo que se conformen con la orden que les ha sido comunicada para enviar á Bayona diputados instruidos de sus males y necesidades, y que sepan poner remedio á ellos, aprovechandose de la ocasion que les ofrecen las benignas intenciones y sabias miras del grande Napoleon. Bayona 4 de junio de 1808. El conde de Orgaz. = Manuel de Lardizabal. = Vicente Alcala Galiano. = Sebastian de Torres. = Antonio Ranz Romanillos. = Luis Marcelino Pereira. = El duque del Infantado. = El marqués de santa Cruz. = El conde de Fernan-Núñez. = El duque de Osuna = José Colon. = El conde de santa Coloma y de Fuencalra. = Raimundo Etenhard y Salinas = Cenon Alonso. = Francisco Amorós. = Pedro de Torres = Ignacio Martinez de Villela, = Ignacio Sanchez de Texada. = Pedro de Porras. = Andres Herrasti. = Domingo Cerviño = El duque del Parque Pedro Cevallos. = El principe de Castelfranco = Miguel José de Azanza."

Continuaré remitiendo á vms. otras proclamas para su publicacion; y entretanto soy su atento servidor Q.B.S. M. Madrid 12 de abril de 1814.

El mismo.

otro.

Señores editores de la Abeja: el día 31 de marzo próximo pasado se leyó en las Cortes una informe de la comision de legislacion que proponia la rehabilitacion de don Antonio Villanueva y Don Antonio Alvarez Contreras, ministros.



del extinguido Consejo Real. Los señores *Plan-  
dell y García Page*, pidieron que el expedien-  
te quedase sobre la mesa para examínarle con  
detencion; pero no solo no pudieron conseguir-  
lo por haberse opuesto los señores *Dolarea, Cal-  
deron, Larrumbide y Moyano*, sino que ni aun  
se permitió leer los documentos que probasen el  
patriotismo y servicios de dichos ex-consejeros por  
más que lo reclamó el señor *Agulló*, y sin otro  
exámen ni discusion quedaron rehabilitados, como  
comprendidos en el decreto de 17 de abril de 1812  
que dice: *que los ministros de los tribunales su-  
periores hayan de ser adictos á la Constitución, y  
dado pruebas en las actuales circunstancias de amor  
a la independencia y libertad de la nacion.*

El día 5 del presente mes, se leyó otro dic-  
tamen de la misma comision, proponiendo la reha-  
bilitacion de don Ramon Calbo de Rozas, y que  
se le repusiese ademas, en consideracion á sus dis-  
tinguidos servicios á la patria y á no haber-  
los prestado al enemigo. Este informe sufrió aquel  
día una discusion y se acordó que quedase sobre  
la mesa para instruccion de los diputados, seña-  
lándose el día 9 para su resolucion. Discutiose  
en efecto el día 9; leyeronse varios documentos y  
entre ellos á solicitud del diputado *Oller* los que  
prolaban sus distinguidos servicios á la patria; y  
en su vista acordó el Congreso la rehabilitacion  
y reposicion de Calbo con arreglo al artículo 7  
del decreto de 21 de setiembre de 1812.

Los señores *Dolarea* ( hoy consejero de órdenes  
por sus servicios á la patria ), *Oller*, ( hoy del  
tribunal supremo de justicia por sus servicios )  
*Calderon, Serralla, Moliner* y otros presentaron al  
siguiente día 10 su voto particular, oponiéndose  
á lo resuelto acerca de la reposicion de Calbo;  
y aquí entra mi curiosidad y admiracion al con-  
templar la delicadeza y el patriotismo de estos  
señores. *Dolarea* y *Calderon* son los mismos, que  
se opusieron á la lectura de los documentos que  
devieron examinarse por las Cortes, antes de reha-  
bilitar á los ex-consejeros *Villanueva* y *Contreras*:  
*Dolarea* abogado en Pamplona, *Calderon* abogado  
en Madrid y *Oller* abogado en Cataluña en el  
año de 1808 no pueden ignorar que los conse-  
jeros entonces *Villanueva* y *Contreras* sirvieron  
á los franceses obedeciendo y mandando obedecer  
las órdenes de *Murat* y de *José*, circulandolas á  
las provincias con todas las proclamas de la junta  
de gobierno, que tenian por objeto que la España  
se sometiese á los franceses; y por consiguiente  
oponiéndose á la lectura de los documentos en  
que se acreditase no haber hecho á estos servicio  
ninguno y haberlos hecho distinguidos á la patria,  
faltaron abiertamente al artículo 7 del decreto  
de 21 de setiembre de 1812.

Es bien sabido que el consejo de Castilla que-  
dó extinguido por decreto de *Napoleon* de 4 de  
diciembre de 1808 y de consiguiente nadie duda  
que desde aquella época no ha exercido funcion  
alguna aquel tribunal ni sus individuos, aunque  
hubiesen querido, han podido continuar sirvien-  
do al rey intruso en clase de tales consejeros.  
No es esto negar á los señores *Villanueva* y  
*Contreras* su amor á la Constitución, sus buenas

qualidades, su ciencia y desinterés, ni aun el que  
hayan dejado de dar pruebas de amor á la in-  
dependencia y libertad de la nacion como previene  
el decreto de 17 de abril de 1812; pero si digo  
que los diputados *Calderon, Dolarea* y demas que  
no quisieron enterarse de si en efecto habian he-  
cho servicios á la patria sin haberlos prestado al  
enemigo, como previene el artículo 7 del decreto  
de 21 de setiembre de 1812, procedieron contra  
el tenor del decreto mismo y con ignorancia ó  
con parcialidad en su rehabilitacion.

Este proceder es tanto mas extraño compara-  
do con el que han tenido, oponiéndose á lo resuel-  
to por las Cortes despues de un maduro exámen y  
con pleno conocimiento de causa en el expediente  
de don Ramon Calbo, cuya conducta patriótica,  
desde los primeros dias de nuestra revolucion, ha  
sido tan notoria, como su desinterés y modera-  
cion.

Los que dan leyes á una nacion tan heróica  
como la española deben ser no solo imparciales y  
justos, sino esclavos de sus mismas leyes. Al ver  
repetidos ejemplos de debilidad en los primeros fun-  
cionarios no es facil que los pueblos admitan y  
obedezcan gustosos los decretos de unos representa-  
tes dominados, tal vez, por espíritu de venganza y  
de proteccion como desgraciadamente ha sucedido  
en mi concepto en los dos casos, que refero y rue-  
go á vds. se sirvan insertar en su periódico para  
noticia del público; mandando á su seguro servi-  
dor Q. B. S. M. Madrid 10 de abril de 1814.  
F. R.

OTRO.

Señores editores de la Abeja. Parece que una  
fatalidad persiga con empeño los negocios de la  
guerra, pues vemos que en muchos de esta es-  
pecie se sufre un retardo funesto. Digo, porque  
habiendo propuesto la Regencia al Congreso el  
arreglo de las Secretarias del Despacho, se ha-  
lla aprobado el de todas á excepcion del de la  
Guerra, que en verdad no es el menos interesan-  
te: me dirá vd., y dirá muy bien que no es  
culpa de las Cortes el que se haya atravesado  
un nubarron celeste, si hay celestes nubarrones,  
para impedir que S. M. aprobase el reglamento  
de dicha secretaria con la misma sabiduria que  
lo hizo con las demas: pero de todos modos con-  
vendria que el Congreso mandase dar cuenta del  
dictamen despachado por la comision.

Resta, pues, que el señor secretario *Ostola-  
za* tenga la bondad de aplicar su poderoso in-  
flujo, á fin de que se dé el debido curso á es-  
te negocio; para cuyo efecto se lo suplico por  
medio de vds. que espero se sirvan insertar en  
su apreciable periódico este recuerdo como se lo  
ruega su suscriptor y afecto A. B.

NOTICIAS NACIONALES.

Valencia 8 de abril.

El general *Elío*, conocido aquí por su amor  
decidido á las nuevas instituciones, se presentó  
ayer á pedir el santo al serenísimo señor infan-  
te don Antonio á tiempo que se hallaba con S. A.  
el señor Cardenal, presidente de la Regencia: con  
este motivo le dixo este último con la mayor fir-  
meza y energia: que á el como presidente de la

Regencia, y no á otro, tocaba dar el *santo*. Confuso Elío y como queriéndose disculpar se despidió.

S. A. S. el señor infante don Antonio, el señor Cardenal y el ministro de Estado Luyando han tenido una sesión, que ha durado dos horas; y en la qual instruyeron detenidamente á S. A. S. de todo lo sucedido en la revolucion; y de los pasos, regados con tanta sangre, por donde hemos caminado hasta formar una Constitucion, que asegurando los derechos del trono y los de los ciudadanos, nos ha restituido la libertad civil y la independencia nacional... á todo esto respondió el serenísimo señor infante don Antonio estas palabras, que no debemos olvidar = La nacion ha hecho por sí lo que nosotros habiamos pensado hacer por ella en nuestras soledades = Enmudezcan los incansables, que nos han amenazado con un rey déspota y que no queria el bien de sus súbditos.

Lo de confesor de S. M. del señor don Blas es falso, falsísimo: vease que crédito merecen los que abusan tan impudentemente de nuestra sinceridad. (*Carta fidedigna*).

#### CORTES.

*Sesion del 13.* Leida la minuta del acta de la sesion de ayer; se mandaron agregar á ella varios votos particulares. La Regencia por medio de la secretaria de la gubernacion de la península hace presente á las Cortes como se dedica con particular cuidado al despacho de los expedientes de division de partidos, y que si algun retraso se padecia era porque las diputaciones provinciales no habian remitido sus trabajos: enteradas.

A la comision de hacienda se dirigió con urgencia un oficio del secretario de este ramo con el presupuesto general de productos y gastos del año de 1815 para el qual resulta un *deficit* de mas de quatrocientos millones de reales, incluidas varias obligaciones de la tesoreria general. A la militar una exposicion de doña Gabriela Martinez de San Martin viuda de don Miguel Alvarez Olmedo, muerto en un cadalso por los franceses á causa de su decidido amor á la patria en la qual solicita algunos auxilios para su subsistencia y la de sus tres hijos que se encuentran en la mayor miseria.

A la comision de infracciones de Constitucion se dirigieron una instancia de don Bernardo Moler, y don Pedro Roig quejandose del gobernador don Cesareo Escobar; una queja del regidor constitucional de Valdeganga de Torguera contra el alcalde de Albacete, conde de Pinohermoso.

Se mandó quedara sobre la mesa el dictámen de la comision de hacienda sobre una solicitud del presbítero don Nicolas Colmenero, y de doña Maria Perez su sobrina. El señor Lainez, individuo de la comision militar, presentó una indicacion reducida á que el señor Ostolaza escribiese lo que dijo ayer en la discusión, sobre el reglamento de milicias nacionales, á saber: que la comision habia tratado de sorprender al Congreso: esta indicacion fué apoyada por el señor

Capaz. Se disculpó el señor Ostolaza con el calor que en las discusiones suele tomarse; en cuyo estado se decian expresiones que no estaban en el animo del diputado, que no se acordaba haberse expresado en esos términos; pero que si lo habia dicho se retractaba. Con esta retractacion desistió el señor Lainez, aunque no se dió por satisfecho, porque el calor no autoriza á insultar impunemente á un diputado, á quien como particular, no se le insultaria sino de su cuenta y riesgo.

Se mandó pasar á una comision la exposicion del general en jefe del primer ejército don Francisco Copons y Navia, relativa á que se exija un monumento á la derecha del Fluvia en memoria del 24 de marzo en que tuvo la dicha de recibir á nuestro monarca.

A la comision ultramarina se pasaron varias proposiciones, que hizo el señor Mendiola, despues de haber leido una extensa exposicion, reducidas á que en Queretaro se estableciese Diputacion provincial; que en los colegios de aquella provincia se reciban los grados de las ciencias que se enseñan en ellos; que la Regencia instruya para su resolucion el expediente sobre creacion de mitra concedida á aquella provincia; y últimamente que las armas de Queretaro se orleasen con la siguiente inscripcion. *Unida á la madre patria por su diputacion provincial. Año 3.º de la Constitucion.*

El señor Vargas recordando que esta era la segunda vez que la España se reconquistaba á sí misma; y que aunque ambas conquistas se parecian; pues se habian conseguido con la patria en el corazon, la esperanza en el cielo, y la energia en los puños, era necesario que no se parecieran en la escasez de documentos que perpetuaban las hazañas de los valientes; por lo que propuso que se autorizara á la Academia de la historia para que reuniese todos los materiales necesarios para la formacion de la historia de nuestra gloriosa revolucion: esta proposicion y otras relativas al mismo asunto del señor Quartero y Abella fueron aprobadas, encargando á estos tres diputados extendiesen la minuta de decreto. Se aprobaron los poderes de don Bernardo Forte, y don Manuel Martalo diputados por Betanzos y la Coruña.

El señor Rivero leyó una enérgica exposicion contra los procedimientos de don Fernando Abascal, capitan general, y gefe político del Perú, y concluyó con tres proposiciones, que quedaron leidas por primera vez. El señor Arispe hizo una indicacion reducida á que se nombrase una comision que informara si deberia tratarse en público ó en secreto una representacion del señor Abascal en que se atacaba al señor Rivero, y despues de una acalorada discusion la retiró su autor.

Por oficio del secretario de la gubernacion de la península; las Cortes quedaron enteradas de que S. M. y A. A. continuaban sin la menor novedad. Se aprobó el dictámen de la comision militar sobre varias adiciones hechas al reglamento de milicias nacionales; y se levantó la sesion.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.